www.librevista.com
nº 70, agosto 2026

Sobre la hipocresía y el guerrerismo europeo

x Branko Milanović[1]

[1] Fuente del texto: boletín de noticias *Branko Milanovic from Global Inequality and More 3.0* branko2f7@substack.com, 26/8/2026, traducción de librevista.

Branko Milanović (en serbio: Бранко Милановић), nacido en 1953, es un economista serbio-estadounidense especialista en desigualdad económica, economía de la pobreza, economía del desarrollo, economías en transición, economía internacional e instituciones financieras internacionales. Ver https://es.wikipedia.org/wiki/Branko_Milanovi%C4%87 (agosto 2026). Nota de librevista.

Cuando Rusia invadió Ucrania en febrero de 2022, las reacciones mundiales fueron predecibles. La reacción más contundente provino de Estados Unidos, que se consideraba guardián del antiguo sistema y posiblemente garante de la eventual adhesión de Ucrania a la OTAN. La reacción de Europa fue considerablemente menor, como solía ser durante la Guerra Fría. Finalmente, el resto del mundo, si bien condenó mayoritariamente a Rusia por una clara violación del derecho internacional y las normas de la ONU, no se mostró excesivamente preocupado.

Las cosas han cambiado. El cambio comenzó ya bajo la presidencia de Biden, quien, aunque muy crítico con Rusia, incluso mediante la imposición de las sanciones más radicales de la historia (con la incautación de propiedad privada y de bienes de un gobierno con el que Estados Unidos no estaba en guerra), aún respetaba algunas normas de la Guerra Fría, a saber, evitar escaladas innecesarias con una potencia nuclear. Esto se evidenció en la política de Biden, que no permitía ataques en territorio ruso. Pero incluso bajo su mandato, esa política se abandonó gradualmente y Estados Unidos entró de facto en la guerra mediante la selección y el ataque directo a objetivos en Rusia.

En los últimos dos años, la situación ha evolucionado aún más. Estados Unidos ha mantenido una política en la que participa de facto en la guerra, pero también ha mostrado interés en poner fin al conflicto de una u otra forma. Lo sorprendente es que la sed de guerra se ha vuelto casi insaciable en varios países europeos, principalmente en los países nórdicos y bálticos[2], pero más recientemente también en Alemania y, por razones históricas que se remontan al siglo 18, también en el Reino Unido.

[2] https://cepa.org/article/europes-vital-nordic-baltic-shield/ (agosto 2026) Nota de librevista

El papel de los países pequeños —que, a través de su irresponsabilidad geopolítica, pueden causar un gran daño al mundo— suele pasar desapercibido. La coalición nórdico-báltica (NB8 –integrada por Dinamarca, Estonia, Finlandia, Islandia, Letonia, Lituania, Noruega y Suecia)[3], en esencia, aboga por la guerra con Rusia, alegando sus propios temores y traumas derivados del control y la ocupación rusos/soviéticos. Dejando de lado la parcialidad de tales afirmaciones (¿acaso los rusos no podrían argumentar que los fusileros letones desempeñaron un papel clave en la Revolución Rusa?), este guerrerismo (*warmongering*) por parte de naciones pequeñas resulta extraordinariamente hipócrita. Se basa en la idea de que se puede abogar por la guerra sin sufrir sus consecuencias. Se intenta por todos los medios entrelazar los intereses de las grandes potencias con los de las pequeñas, de modo que las grandes potencias puedan librar una guerra, mueran millones de personas y, aun así, los objetivos de los países pequeños se vean satisfechos tras una guerra general.

Esta actitud es ya de por sí reprobable, pero lo peor es que existen claros precedentes históricos en Europa del Este y Oriente Medio de políticas similares que provocaron cataclismos globales. Serbia hizo ese juego enganchando a Rusia en el período previo a la Primera Guerra Mundial. Polonia y Hungría participaron en el desmembramiento de Checoslovaquia, lo que allanó el camino para que la Alemania nazi continuara con sus agresiones. Israel lleva décadas manipulando a Estados Unidos en Oriente Medio, sobre todo ahora que Estados Unidos entró en la guerra contra Irán —de forma muy similar a como Rusia entró en la guerra contra Ucrania— sin saber por qué ni cuáles son los objetivos políticos de esa guerra. Pero el resultado beneficia a Israel, ya que debilita a otra potencia del Medio Oriente y profundiza el caos en la región.

[3] https://nordicdefencesector.com/es/article/nordic-and-baltic-countries-pledge-continued-defence-support-to-ukraine (agosto 2026) Nota de librevista.

El mundo se enfrenta ahora a una situación similar: varios países, cuyas poblaciones combinadas apenas alcanzan la cantidad de habitantes de una ciudad china de segundo nivel, pretenden, para aliviar sus frustraciones y traumas, sumir al mundo entero en una catástrofe que podría prácticamente acabar con la civilización. Se trata de una política increíblemente irresponsable. Además, es hipócrita, pues se basa en la suposición de que alguien más (en este caso, Estados Unidos) luchará por ellos. Si estuvieran tan interesados en la guerra y convencidos de su valor moral, ¿por qué no entran ellos mismos? ¿Por qué no atacar directamente a Rusia y ver qué sucede? Sería una locura, pero al menos no sería irresponsable con el resto del mundo ni hipócrita.

Por supuesto, el argumento a favor de una guerra (librada por otro) es que aceptar hablar de un alto el fuego en las líneas actuales beneficia al agresor. Pero según esa lógica, todas las guerras deberían librarse hasta el final, hasta la destrucción total. No debería haber habido negociaciones. La diplomacia no debería existir. La guerra de Corea debería seguir librándose; de hecho, probablemente no se libraría, porque si se hubieran seguido entonces las políticas defendidas por la alianza nórdico-báltica (como quería McArthur), nunca habríamos nacido y nuestros padres o abuelos habrían muerto hace mucho tiempo.

La alianza nórdico-báltica también olvida que, si se establece un alto el fuego a lo largo de las líneas de control actuales, el territorio del Donbás, etc., estará controlado por Rusia, pero ningún país del mundo lo reconocerá oficialmente. ¿Acaso no se han dado cuenta de que ningún país de la Comunidad de Estados Independientes[4] lo ha reconocido? ¿Acaso no se han dado cuenta de que ni siquiera Bielorrusia lo reconoce? Una paz así, por frágil que sea, no solo pone fin a la carnicería actual, sino que deja abierta la posibilidad de una eventual solución a

[4] Organización que agrupa a gran parte de las antiguas repúblicas soviéticas. Nota de librevista.

largo plazo entre Rusia y Ucrania. Ni Putin, ni Zelenski, ni las fuerzas sociales que los apoyan son eternos. Las cosas cambiarán en Rusia y en Ucrania. Las negociaciones pueden tener lugar dentro de diez o veinte años, pero al menos habrá gente viva en lugar de muerta.

Mencionan que esto conduciría a un “conflicto congelado”. Pero, ¿es un conflicto congelado peor que un conflicto abierto? ¿Es la ausencia de muertes inferior a la continua carnicería? Existen decenas de conflictos congelados en todo el mundo, desde Chipre hasta Kosovo, pasando por el Sahara Occidental, las Malvinas y Cachemira. ¿Deberíamos reabrirlos todos? Se resisten a responder a las cuestiones morales porque el valor implícito que le otorgan a las vidas ucranianas es cero, y el valor implícito que le otorgan a las muertes rusas es positivo. En consecuencia, un conflicto interminable es, desde su punto de vista, un juego de suma positiva.

La idea de una guerra interminable no solo es inmoral, sino que implica un inmenso riesgo de escalada nuclear. Durante la Guerra Fría, las dos grandes potencias se tomaron en serio ese riesgo. Por eso firmaron cuatro acuerdos nucleares vinculantes, todos ellos ya caducados. Hoy en día, se da por sentado que las armas nucleares no existen. Esta suposición es totalmente inválida, pero incluso si existiera una probabilidad de una en un millón de que ocurriera una guerra nuclear, los costos de tal guerra son tan inmensos (dado que es incontrolable) que toda persona racional debería hacer todo lo posible por evitarla.

Por lo tanto, el guerrerismo (*warmongering*) nórdico-báltico en las condiciones actuales es (i) irresponsable, (ii) hipócrita, (iii) inmoral y (iv) un coqueteo con un desastre de proporciones inmensas. ‖

Palabras clave:

Branko Milanovic

warmonger

www.librevista.com

nº 70, agosto 2026